

*A la memoria de Loreto Hernández.
Gracias por subirte conmigo en este tren. Nos vemos en la otra.*

A Oriana y a Miguel, por todo aquello que no es necesario decir.

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

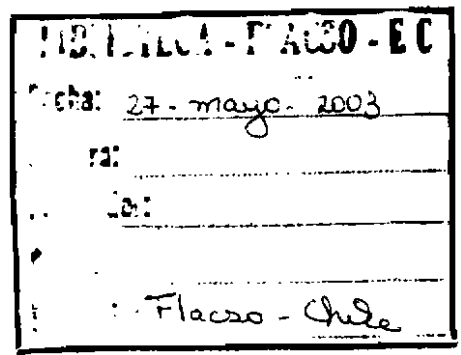
SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación
Teresa Valdés 9

Presentación
Rodrigo Pascal 11

Introducción 13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea
Francisco Vidal 27

Goces privados, públicos castigos
Pía Rajevic 45

Sexualidad y ética: una relación posible
Sergio Zorrilla 55

La identidad sexual y de género como fenómeno de integración
social y política
Marco Ruiz 71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica:
reproducción y violencia
Carla Donoso 79

Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile
Enrique Moletto 89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
------------------------------------------------------------	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---------------------------------------------------------------------------	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
----------------------------------------------------------------------------------	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
----------------------------------------------------------------------------	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
------------------------------------------------------------------------	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
------------------------------------------------------------------------------------------	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
-------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--------------------------------------------------	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---------------------------------------------------------------------------------	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
-------------------------------------------------------------	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

PRESENTACIÓN

Para el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile, resulta del mayor interés presentar este libro, que reúne las ponencias que diversos autores y autoras realizaron en el seminario “Cuerpo y Sexualidad”¹. Varios investigadores/as de esta institución contribuyeron con sus trabajos y tuvimos la oportunidad de asistir a ese importante momento de reflexión en torno a un tema escasamente abordado en nuestra sociedad. Contó con la excelente organización y conducción de la Universidad ARCIS y de VIVO POSITIVO y permitió un debate entre la academia, actores sociales y quienes se dedican a la acción.

En efecto, si existe un tema que nuestra sociedad se resiste a abordar, es precisamente aquel de los cuerpos concretos, sexuados y deseantes, que habitamos día a día y a través de los cuales desarrollamos nuestra existencia. Tributarios de una cultura fuertemente católica, el cuerpo ha sido colocado en el ámbito de lo pecaminoso, lo inferior, lo animal, lo sucio, lo malo, en oposición a toda la maravilla y pureza de la mente y el alma. El miedo y el rechazo llevan a negar los cuerpos, a reprimir sus deseos de placer y goce y muchas veces a desconectarlo de los afectos. A partir de la socialización que recibimos –una verdadera ortopedia– reinterpretamos nuestros cuerpos y los rigidizamos, sin una revisión crítica de lo que ha pasado a partir de ello. La sexualidad pareciera ser una experiencia fuera del cuerpo, el que además, es seccionado y recortado para observarlo, diagnosticarlo y repararlo por partes.

Sin duda, la pandemia del VIH/SIDA ha introducido dramáticos cambios en la visión del cuerpo y la sexualidad. De pronto, ya no es posible seguir separando esos cuerpos de sus experiencias de deseo y amor, es preciso recomponer, reintegrar lo que tantas veces ha sido separado. Asimismo, ha favorecido la apertura de nuevas conversaciones y debates, donde la diversidad de experiencias de hombres y mujeres va a señalar nuevos derroteros y agendas para la investigación y para la acción. Se ha replanteado la tensión entre las identidades de género y las identidades sexuales en una cultura que ha construido su orden sobre la base de nociones binarias excluyentes de mujer y hombre.

¹ El seminario “Cuerpo y Sexualidad” se llevó a cabo en Santiago los días 4 y 5 de octubre de 2001, en la sede de la CEPAL.

Las distintas formas de experimentar el cuerpo y la sexualidad, la medida en que dan asiento a nuevos derechos en construcción, que pugnan por un espacio en la esfera nacional a partir de los avances en los acuerdos internacionales, fueron temas que este seminario planteó y discutió. Así lo revela este libro.

Es por ello que, en su momento, felicitamos la organización del seminario y con gusto participamos en él. Ahora presentamos este libro, que decidimos incluir entre nuestras publicaciones, a modo de respaldar los esfuerzos de Universidad ARCIS y de Vivo Positivo, y contribuir así a poner al alcance de un amplio público los trabajos presentados en el seminario, favoreciendo las conversaciones pendientes en nuestra sociedad.

Teresa Valdés
Coordinadora
Área de Estudios de Género
FLACSO-Chile

PRESENTACIÓN

Estimados y estimadas lectores y lectoras, este modesto instrumento, una publicación sobre el seminario “Cuerpo y Sexualidad”, busca ser un aporte a la discusión teórica y social, junto con un aporte a la reflexión en el ámbito de nuestras prácticas, sobre nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y el deseo, motor de la vida, que hoy día se ve inevitablemente ligada a la muerte a partir de la existencia del VIH/SIDA, una pandemia en el contexto mundial.

El origen de “Cuerpo y Sexualidad” es una motivación personal e institucional en la búsqueda de dar respuesta a algunas interrogantes: ¿por qué la preocupación de estos cuerpos, vulnerados por el VIH/SIDA?; ¿por qué estos cuerpos se hacen cargo, mas allá de sí mismos y de su propia sexualidad?; ¿cómo y por qué se instala desde una organización social, esta necesidad y esta motivación?; ¿por qué establecer un vínculo desde lo social y comunitario con lo académico y lo teórico?; ¿cómo poder instalar voluntades de trabajo, más allá de los intereses particulares, gremiales y/o personales?; ¿cómo contribuir al desarrollo de una conciencia colectiva que dé cuenta de nuestros cuerpos y de nuestra sexualidad real, en lo social?

Probablemente no se responda cabalmente a ninguna de estas preguntas. Tampoco las respuestas darán cuenta de las grandes dificultades y deficiencias con que hemos trabajado múltiples sectores y sobre cómo hemos o no hemos podido incorporar nuestros cuerpos y nuestra sexualidad a la realidad cotidiana en ésta, nuestra sociedad chilena. Es sólo un aporte desde el movimiento social de las personas viviendo con VIH/SIDA en alianza con la Academia y el mundo teórico.

Sin embargo, también reconocemos la ambición, y en este sentido ampliamos las interrogantes y la discusión en la búsqueda de consolidar y fortalecer conceptos como “sujeto” y “ciudadanía”, instalando las siguientes preguntas: ¿cómo se construye la discusión teórica?; ¿cuáles y cómo son utilizados los insumos sociales en la construcción de ésta?; ¿es que esta construcción se realiza en base a los fenómenos reales que afectan a diario y en el cotidiano a la comunidad?; ¿quién realiza la discusión teórica?; ¿desde dónde se realiza esta discusión?; ¿quién y a quiénes se representa como objeto o sujeto en la discusión teórica?; ¿es el sujeto o el objeto de nuestra organización el VIH/SIDA? o más bien; ¿son los vínculos existentes entre ese sujeto objetivo, el VIH/SIDA, que ha invadido nuestros cuerpos y

el sexo de todos y todas? Su relación, subjetiva y objetiva, con la sexualidad de las personas. ¿Será esta relación lo que nos motiva a ir más allá de nuestros cuerpos VIH positivos e irrumpir en la sexualidad de todos y todas compartida?

Buscamos contribuir, en medio de este desafío entre la vida y la muerte, a romper el silencio tácito, muchas veces explícito. Exponemos la realidad de nuestros cuerpos, a pesar de la evidente vulnerabilidad, revirtiéndola, haciendo de ella nuestra fortaleza ética. Frente a tan amplio espacio no resuelto ni asumido sobre la sexualidad en nuestro contexto social y cultural, donde todos los cuerpos consciente y/o inconscientemente van desde despreciar su derecho al placer hasta mutilarse, desde negar la realidad y ser cómplices de la muerte; se nos agolpan unas tras otras las interrogantes, sin encontrar respuestas sensibles a nuestra actitud social frente a estos básicos favores de la existencia –el amor y el placer–, y la ineludible realidad contemporánea: “la unión entre la sexualidad, la vida y la muerte”.

Rodrigo Pascal
Coordinador Ejecutivo
VIVO POSITIVO

INTRODUCCIÓN

1

Durante los últimos años la sociedad chilena ha presenciado una serie de fenómenos que parecen estar dando pistas de un incipiente proceso de transformación a nivel de la sexualidad y de la intimidad. Desde lo social, se constata la articulación —o rearticulación— de una serie de movimientos que promueven el respeto por la autonomía de las personas para decidir de manera libre e informada sobre aspectos relacionados con la sexualidad y la reproducción. Así, las organizaciones de mujeres han cerrado filas en torno a los derechos sexuales y reproductivos, las minorías sexuales han denunciado la discriminación de que son objeto, las trabajadoras sexuales y travestis han realizado acciones tendientes a terminar con la agresión por parte de los organismos policíacos, los/as jóvenes han planteado la necesidad de contar con programas de educación sexual y las personas viviendo con VIH/SIDA han señalado que el debate sobre la sexualidad constituye un requisito básico para la prevención de la transmisión del virus. En este contexto, los debates en torno a los contenidos, objetivos y finalidades implícitas de la educación sexual han adquirido particular relevancia, así como también el rol que debería desempeñar el Estado en estas materias.

Por otro lado, a nivel de la cultura, fenómenos como el de “*la casa de vidrio*”, “*Baby Vamp*” y la convocatoria lograda por Spencer Tunick para sus fotografías de desnudos, informan de un creciente interés por convertir al cuerpo y a la sexualidad en objetos de expresión artística. Aún cuando reconocemos que los medios de comunicación exacerbaron el interés público por estas acciones de arte, no podemos olvidar que, como objetos de consumo masivo, los medios ofrecen lo que el mercado demanda, es decir, “*lo que vende*”. Desde esta perspectiva, el enorme interés que despertaron estas performances también resulta un elemento a considerar a la hora de analizar los procesos de apertura respecto de la sexualidad.

Cabe hacer notar que estos procesos de apertura parecen concordar con los resultados de la investigación sobre sexualidad realizada en Chile, donde se constata un adelanto en la entrada a la sexualidad, la instalación del placer como un elemento importante en las relaciones sexuales y una mayor diversidad de prácticas sexuales que se permiten las personas. Los embarazos adolescentes, los abortos clandestinos, la homofobia y el creciente número de personas viviendo con VIH/

SIDA son la otra cara de un proceso de transformación de la intimidad que comienza a manifestarse en una sociedad con un discurso público de marcado carácter conservador.

2

Sin el ánimo de hacer una revisión exhaustiva de los factores que pudiesen estar incidiendo en la producción de estos cambios, reflexionaremos en torno a algunos elementos que fueron tratados en este seminario. En primer término, la epidemia del VIH/SIDA ha obligado a los organismos de estado, a los movimientos sociales y a la sociedad en su conjunto, a plantearse la necesidad de realizar un debate amplio y profundo sobre sexualidad. A ello habría que agregar el accionar de los organismos de Naciones Unidas en términos de presionar a los gobiernos para que respeten los derechos humanos, los derechos sexuales y reproductivos y los derechos ciudadanos de las personas viviendo con VIH/SIDA, así como también para que centren su esfuerzo en la prevención de la pandemia. En el contexto de una globalización creciente de la esfera económica y política –materializada en una serie de acuerdos internacionales– se observa también una incipiente transformación en torno a algunos aspectos vinculados con la identidad, la sexualidad y la cultura, permitidos por el desarrollo tecnológico. Así, la diversidad de posibilidades que abre Internet no se reducen al acceso a material pornográfico de la más diversa índole, toda vez que permite la realización de prácticas y juegos sexuales virtuales entre usuarios anónimos de cualquier lugar del planeta, lo cual marca una diferencia radical con los patrones tradicionales de relacionamiento sexual. Por otro lado, la red permite la ampliación de los referentes identitarios de los individuos, situación que podría incidir en una mayor visibilización y articulación de las “*identidades marginadas*”. Aún cuando es cierto que Internet no se ha masificado dentro de la población, sí lo ha hecho la televisión por cable, cuya programación aborda contenidos que no tenían cabida dentro de las escasas posibilidades que ofrece nuestra tutelada televisión abierta¹. De este modo, los avances tecnológicos y su progresiva masificación dentro de la población, pueden tener un efecto promotor de una mayor flexibilidad dentro de las pautas culturales tradicionales de expresión de la sexualidad y la identidad.

Otro elemento a considerar al analizar las transformaciones en el campo de la intimidad, es la conversión de la sexualidad en un objeto de consumo en las socie-

¹ El éxito de series como “*Sex and the city*”, “*Friends*”, “*Queer as Folk*”, “*Will and Grace*” y “*Six Feet Under*” podrían estar indicando que las personas están buscando referentes identitarios distintos a los ofrecidos por el modelo convencional.

dades modernas, permitiendo que las personas apelen a su derecho a adquirir los artículos que el mercado sexual les ofrece, dentro de cuales se encuentran los videos pornográficos, las vestimentas y artículos eróticos. Aquí también se observa un fuerte impacto de la globalización y de la tecnología en las posibilidades que se abren a los consumidores para acceder a ofertas a las cuales no tenían acceso dentro de su comunidad local. El neoliberalismo también ha abierto las puertas a la proliferación de una gran cantidad de lugares de diversión nocturna para homosexuales, particularmente varones, donde además de música y baile se posibilita el encuentro sexual. Cabe hacer notar que el distanciamiento de los gays chilenos del prototipo de “*la loca*”, se ha traducido en una exacerbación de los atributos masculinos donde el cuerpo del hombre aparece erotizado, desafiándose los límites establecidos por la heterosexualidad hegemónica, que sólo hacía al cuerpo femenino objeto de exhibición y de entrega de placer.

También es posible pensar que tras trece años del término del gobierno militar, finalmente estemos viviendo un proceso de democratización política que se esté traduciendo en una mayor demanda de participación de la sociedad civil en la toma de decisiones sobre aspectos relacionados con su vida privada.

3

Como los cambios descritos son experimentados por individuos/as concretos/as que viven a través de su corporalidad nuevas formas de expresión de la sexualidad y nuevas construcciones identitarias, nos planteamos el desafío de realizar este seminario sobre “*Cuerpo y Sexualidad*”, que pretendió convertirse en una instancia de reflexión sobre las características y la magnitud de estos cambios. Por otra parte, el Seminario fue concebido como un espacio de encuentro de las miradas académicas y de las organizaciones de la sociedad civil en torno al cuerpo como un locus en el que se inscriben las vivencias del género y la sexualidad y que producen experiencias subjetivas vinculadas con el placer sexual, la discriminación y la violencia. El seminario se organizó sobre la base de cinco temas que, a nuestro juicio, requerían de un análisis más profundo: “Sexualidad en Chile”, “Cuerpo y Sexualidad”, “Diversidad Sexual”, “Sexualidad y VIH/SIDA” y “Derechos Sexuales y Reproductivos”.

En la mesa *Sexualidad en Chile* se discutió sobre los aspectos culturales, sociológicos, éticos, políticos y comunicacionales vinculados con la sexualidad y la vida íntima en nuestro país, describiendo las principales barreras que enfrenta una apertura de la sociedad en torno a este tema. Al respecto, *Francisco Vidal* plantea que

los procesos de transformación de la sexualidad son obstaculizados por el peso político de una alianza conservadora entre la Iglesia Católica y la derecha política, cuyo poder se expresa en las dificultades para aprobar una ley de divorcio, en las trabas legales a la comercialización de los anticonceptivos de emergencia, en la censura a las campañas de prevención del SIDA y en las reticencias para implementar programas de educación sexual. Producto de ello, los procesos de transformación de la sexualidad se han circunscrito a determinados segmentos de la población, particularmente hacia los estratos socioeconómicos altos y los mayores niveles educacionales, donde se observa mayor variabilidad de prácticas sexuales, mayor satisfacción sexual, mayor utilización de medidas preventivas y mayor participación de la mujer en la toma de decisiones sexuales y reproductivas. Desde esta misma perspectiva, *Pía Rajevic* sostiene que los medios de comunicación social han adoptado una actitud de complacencia con el poder, volviéndose incapaces de cumplir su función de reflejar los procesos que la sociedad se encuentra viviendo, y de dar cabida a distintas formas de vivenciar la sexualidad. De este modo, Rajevic observa que desde las estructuras de poder emerge un modelo represor de la sexualidad que los medios se encargan de reproducir y de legitimar como “el” modelo de sexualidad humana. Los trabajos periodísticos que han intentado cuestionar esta unidireccional visión de la realidad han sido objeto de nuevas formas de censura como el silenciamiento, la invisibilización y el destierro de sus autores/as.

Estas consideraciones se relacionan con los planteamientos de *Sergio Zorrilla* sobre los riesgos implicados al tratar de establecer una relación entre ética y sexualidad, enfatizándose el carácter imperialista con que históricamente la razón y la ética han abordado la sexualidad, imponiendo una moral sexual y cultural que desprecia las prácticas sexuales tal como son vividas por las personas concretas. En este sentido, Zorrilla no comparte las concepciones de la ética como principios sacrosantos que impiden la discusión, mostrándose partidario de una ética capaz de interrogar a las prácticas y a las normas sociales. El eje central de esta concepción de la ética es la autonomía del sujeto. En su presentación *Marco Ruiz* describe el negativo efecto de este imperialismo de la ética en el proceso identitario de los hombres homosexuales, el cual se realiza fuera de los márgenes establecidos por la heterosexualidad hegemónica. Considerando que la formación de la identidad es un proceso social y cultural donde el sujeto se percibe a la luz de como lo perciben los otros, Ruiz enfatiza lo difícil que puede resultar este proceso para quienes no se reconocen en las “*identidades sexuales permitidas*”. Desde esta perspectiva, se plantea que la organización y la movilización política de las minorías sexuales es el camino adecuado para denunciar las situaciones de discriminación de que son objeto.

La mesa *Cuerpo y Sexualidad* abordó las representaciones simbólicas y las configuraciones culturales asociadas al cuerpo y a la sexualidad. De igual modo, se discutió sobre la relación entre el cuerpo y el placer, tanto como consecuencia del desarrollo tecnológico, como desde las formas alternativas de experimentar –individual y colectivamente– el trabajo corporal. En su presentación *Carla Donoso* observa que, tras las representaciones del cuerpo femenino difundidas por los medios de comunicación social, existe un trasfondo ideológico conservador que reproduce el ordenamiento tradicional de género y promueve la violencia sexual contra la mujer. Donoso fundamenta su planteamiento en un análisis comparativo de las imágenes de la “*casa de vidrio*” con la campaña antiabortista de la Fundación Chile Unido, concluyendo que en ambos casos se encuentran implícitas estas significaciones. En este contexto, el desnudo femenino, lejos de ser expresión de transgresión en materia sexual, se constituye en un elemento que refuerza las concepciones tradicionales del género y la sexualidad. *Enrique Moletto* realiza un análisis cultural de las representaciones asociadas al consumo de pornografía, donde se destaca que los artículos pornográficos son homologados con mercancías ilícitas, que requieren ser “*decomisadas*” por las fuerzas policiales. Además, en virtud de su carácter clandestino, estos artículos deben publicitarse de maneras subrepticias, solapadas bajo rótulos médicos o eufemísticos, asegurando el anonimato de sus consumidores. Esto devela una estrategia que permite conciliar la existencia de prácticas transgresoras con un discurso represor de la sexualidad, en una sociedad marcada por el conservadurismo sexual y el liberalismo económico. Moletto considera que un análisis de los elementos marginados del sistema dominante entrega importantes luces sobre los límites simbólicos de la cultura y al mismo tiempo, permite aplicar las teorías y metodologías de la antropología clásica al estudio de los fenómenos que tienen lugar en la sociedad moderna.

La ampliación de las prácticas sexuales que desafían al tradicionalismo también se constata en la presentación de *Loreto Hernández*, quien analiza los cambios que ha producido la obtención de placer a través del sexo virtual en Internet. Para Hernández, el sexo virtual impone una clara distinción entre placer y presencia física, posibilitándose la inmediatez en la obtención del placer sexual. El análisis se centra particularmente en las interacciones establecidas entre los usuarios anónimos de la red a través de las salas de chat, donde al prescindir de la imagen física y de los rasgos de identidad, tiene lugar un fenómeno de “*democratización en el acceso al placer*”, donde se posibilita fantasear con el propio cuerpo y con la personalidad. Desde la perspectiva del trabajo corporal, *Josefina Hurtado* aborda el cuerpo como construcción cultural e histórica en donde la ubicación del placer dentro de la vivencia corporal se debe trabajar a partir de la deconstrucción de las concepciones pautadas de la sexualidad impuestas, tanto por la política como por

la religión. Esta deconstrucción debe permitir las sucesivas estructuraciones, desestructuraciones y reestructuraciones de la vivencia corporal, tanto desde lo individual como desde lo colectivo.

En la mesa de *Diversidad Sexual* se profundizó en torno a las características del proceso identitario de las minorías sexuales en la sociedad moderna y en los desafíos que plantea a los/as sujetos enfrentar este proceso desde la diferencia. En particular, se enfatizó el rol central que las minorías sexuales le asignan a la visibilización y participación política en la reivindicación de sus derechos. Sin embargo, *Carlos Sánchez* se muestra escéptico de las posibilidades de participación que se ofrecen a las minorías sexuales dentro de la sociedad de libre mercado, considerando que ésta se reduce a su intervención como consumidores de lugares invisibles de encuentro nocturno. A juicio de Sánchez, el movimiento homosexual no puede apoyar propuestas que impliquen la mantención del statu quo y la estabilidad del sistema, ya que se imposibilita plantear los cambios fundamentales que la sociedad requiere. En el contexto chileno, observa que la participación se ve mermada por la búsqueda del consenso y por la imposición de las mayorías, ya sea mediante el poder económico o el silenciamiento de la disidencia. Desde la perspectiva del movimiento lésbico en Chile, *Paulina González* señala que su articulación y visibilización se ha visto dificultada por la lógica heterosexista presente en diversos ámbitos de una sociedad patriarcal y discriminadora, que no proporciona espacios de creación y de reflexión. Sin embargo, considera que esta lógica está atravesada por una serie de fisuras a través de las cuales puede manifestarse el ser lésbico. Ente ellas, González menciona el tratamiento del cuerpo y de la vestimenta -que permite la expresión de una identidad transgresora- y la intimidad, donde el erotismo lésbico encuentra expresión con otras mujeres.

En concordancia con los planteamientos anteriores, *Silvia Parada* señala que la sociedad chilena no se encuentra preparada para hacerse cargo de las demandas de igualdad de la comunidad de personas travestis y transgénero, por lo que su articulación política con otros grupos marginados aparece como el único camino viable para ejercer presión política por el reconocimiento de sus derechos. A diferencia de homosexuales y lesbianas -quienes pueden hacer un mejor manejo de su imagen pública- Parada destaca que las travestis son marginadas del sistema educacional y del mundo laboral, siendo arrojadas al comercio sexual, donde son objeto de abusos y agresiones por parte de las fuerzas policiales. En este contexto, se describe un proceso identitario marcado por el quiebre interno, la culpa y el rechazo familiar, donde el grupo de pares aparece no sólo como referente sino como refugio a la marginación y la violencia. Este rechazo social explícito hacia

las personas transgénero se explica, de acuerdo a lo planteado por *Irma Palma*, en que el modelo de sexualidad heterosexual todavía sigue siendo considerado como el único referente de sexualidad válido. En este sentido, si bien se observa la existencia de un cierto tránsito desde la idea de “*perversidad*” a la de “*diversidad*”, considera que ésta se circunscribe a un cierto tipo de identidad, particularmente la del homosexual masculino. De este modo, otras identidades y otras prácticas seguirían fuera de los límites de la aceptación social, como el travestismo, el sexo intergeneracional y el sadomasoquismo. A juicio de Palma, la naturaleza de estos procesos identitarios pone en cuestión la supuesta “*normalización de la diversidad*”, develándose la mantención de hegemonía de la heterosexualidad. Para *Gabriel Guajardo*, la discusión sobre la identidad homosexual debe partir por una reflexión sobre el modo en que la homosexualidad ha sido configurada ideológicamente dentro del espacio público chileno. Guajardo cuestiona las significaciones implícitas en el concepto de minoría, en la medida que éste se constituye a partir de una diferencia de poder con una “*mayoría sexual*”. De este modo, existiría un “*dispositivo de sujetamiento*” entre los conceptos de mayoría y de minoría desde el cual emerge una conceptualización de la identidad homosexual en términos esencialistas que taxonomiza y categoriza al sujeto y que desconsidera la diversidad de referentes identitarios que se posibilitan a partir de fenómenos como la globalización.

Desde una perspectiva epidemiológica, el tema de la identidad homosexual también fue abordado en la mesa de *Sexualidad y SIDA*, donde se plantearon las dificultades derivadas de la implementación de estrategias de prevención de la pandemia realizadas a partir de los conceptos de orientación o de identidad sexual. En este sentido, *Ana Cristina Nogueira* considera que los programas preventivos deben basarse en las conductas y en las prácticas reales de las personas, proponiendo la categoría de “*hombres que tienen sexo con hombres*” para referirse a todos los varones que mantienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, independientemente de la forma en que se definan y de las condiciones en las cuales se hayan realizado estas prácticas. Para Nogueira, una estrategia efectiva de prevención de la pandemia pasa por la promoción de los derechos sexuales y reproductivos y por el abandono de las concepciones valorativas con que se ha abordado tradicionalmente la sexualidad. *Marco Becerra* refuerza las consideraciones de Nogueira con su presentación sobre una estrategia preventiva realizada entre hombres que tienen sexo anónimo con otros hombres en lugares públicos. En estas intervenciones se constata que existen diferencias en la forma en que los usuarios de estos espacios se definen en términos de su orientación y, consecuentemente, en la forma en que receptionan el mensaje preventivo. Ello plantea, a juicio de Becerra, importantes desafíos de flexibilidad, de adecuación y de permanencia a las estrategias preventivas dirigidas a estos grupos.

Los esfuerzos realizados en torno a la prevención del VIH/SIDA, sin embargo, no se han traducido en la incorporación de medidas preventivas en las relaciones sexuales de las personas. Al menos así se desprende del análisis de los resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual de CONASIDA presentada por *Eduardo Goldstein*. De acuerdo a esta medición, las personas no toman las medidas preventivas necesarias para evitar adquirir el VIH, particularmente en el caso de las mujeres y de los estratos socioeconómicos bajos. El mayor número de parejas sexuales que tienen los hombres, la dificultad que tienen las mujeres para implementar estrategias preventivas y su bajo grado de participación en la toma de decisiones sexuales y reproductivas, incidirían directamente en esta situación. En concordancia con estos planteamientos, *Gladys Orellana* agrega que la mayor vulnerabilidad de la mujer al VIH también se explica en la falta de adecuación de las estrategias preventivas a las características y necesidades de las mujeres chilenas, quienes, en muchas ocasiones, no tienen la posibilidad de decidir ni cuándo ni cómo tener relaciones sexuales. Esta presentación describe la discriminación familiar y laboral de que son objeto las mujeres que han adquirido el VIH, quienes además de cargar con el estigma de la enfermedad, deben soportar la muerte del cónyuge y encargarse del cuidados de los/as hijos/as, muchas veces, de su misma condición serológica. En relación a esta temática, *Hugo Ocampo* presenta el proyecto de ley conocido como "*Ley de SIDA*" que asigna al Estado la tarea de encargarse de la prevención de la epidemia y de promover la integración social y laboral de las personas que viven con VIH/SIDA. Ocampo describe las resistencias políticas y culturales que despertó la discusión de este proyecto, dentro de las que destaca la poco democrática constitución del Parlamento, la ignorancia de algunos/as parlamentarios/as sobre el tema y el escaso debate sobre sexualidad en Chile. El proyecto, impulsado por un grupo de diputadas progresistas, se formuló en conjunto con las organizaciones de la sociedad civil, por lo que se estima cubrió la mayor parte de las demandas establecidas desde la ciudadanía.

En la mesa de *Derechos Sexuales y Reproductivos* se hizo un recorrido histórico de la evolución del concepto, describiéndose los condicionantes de su ejercicio, su situación en el contexto jurídico chileno y se expusieron distintas visiones sobre el tratamiento de la educación de la sexualidad. Así como en las mesas anteriores, aquí también aparece la participación de la sociedad civil como uno de los ejes sobre los cuales se construye la discusión sobre los derechos sexuales y reproductivos, que pretenden asegurar los derechos básicos de las personas en el ámbito de la sexualidad y la reproducción. Al respecto, *Teresa Valdés* fundamenta que tanto los derechos sexuales y reproductivos como la ciudadanía se encuentran en permanente cambio y construcción, y que ambos procesos dan cuenta de la lucha de determinados movimientos sociales contra una estructura social patriar-

cal y represiva donde sus demandas no tienen cabida. De este modo, a través de su organización y visibilización, estos grupos han puesto sus problemáticas dentro de la agenda pública. En Chile, esto se refleja en los intentos de la sociedad civil por poder decidir de manera autónoma sobre aspectos referidos a la esfera privada, como son la sexualidad y la reproducción. Por su parte, *Claudia Dides* describe el proceso de formulación del proyecto “*Ley Marco de Derechos Sexuales y Reproductivos*”, donde participaron activamente diversas organizaciones sociales interesadas en la temática. Esto reflejaría, a juicio de Dides, un incipiente proceso de participación ciudadana, desarticulada durante el régimen militar. Esta presentación enfatiza que, dadas las resistencias sociales y políticas que generan los derechos sexuales y reproductivos, se hace necesario el empoderamiento de la ciudadanía para asegurar la supresión de las desigualdades de género. Tanto Dides como Valdés fundamentan la necesidad de promover los derechos sexuales y reproductivos en el cumplimiento de los compromisos internacionales suscritos por el Estado chileno.

Sin embargo, como señala *Alfredo Rojas*, la implementación de los acuerdos internacionales al interior de cada país podría verse condicionada por la opinión y por el peso político que tengan determinados sectores y por su incidencia en la obstaculización de estas iniciativas. En relación a los programas de educación sexual promovidos desde el gobierno o desde la sociedad civil, Rojas considera que la Iglesia Católica y la derecha política se han encargado de filtrar políticamente estas iniciativas, haciéndose necesaria la presión política ciudadana para dar cumplimiento a los acuerdos internacionales sobre la incorporación de estas materias dentro del currículum. Siguiendo la terminología de Rojas, la presentación de *Lucía Santelices* se inscribe dentro del filtro representado por la Iglesia Católica, ya que a pesar de mostrarse partidaria de la educación sexual, considera que ésta debe apuntar a que los jóvenes posterguen el inicio de la actividad sexual. Tras estas consideraciones se encuentra una concepción de sexualidad como una pulsión que, como otras pulsiones humanas, debe ser “*educada*” para su ejercicio responsable. Cabe señalar que el ejercicio responsable de la sexualidad se entiende más en términos de su postergación hasta el momento del matrimonio, que en su ejercicio basado en una decisión libre e informada.

4

Aún cuando creemos que el Seminario abrió más preguntas que las que respondió, podemos aventurar algunas conclusiones que se desprenden de las intervenciones presentadas. Un elemento común a muchas de las presentaciones es la imposición de un modelo conservador de sexualidad que dificulta la democratización de las relaciones de género, rechaza la diversidad sexual, entraba las estrategias de prevención del VIH/SIDA y, en último término, se erige como el principal obstáculo para una apertura de la sociedad chilena al debate sobre la sexualidad. Este modelo conservador de la sexualidad se sostendría sobre la base de la acción coordinada de los sectores conservadores de la Iglesia Católica y de la derecha política, en conjunción con los medios de comunicación social, que al ser propiedad de estos mismos sectores reproducen el mensaje represor que a éstos les interesa instalar.

Sin embargo, la solidez de la estrategia parece verse resquebrajada por el interés de algunos sectores por visibilizarse socialmente y por participar en la toma de decisiones sobre aspectos relacionados con la sexualidad. De hecho, los llamados “temas valóricos” están produciendo una polarización social de las opiniones que desafía la necesidad del consenso y la mantención del *statu quo*. En este sentido, asistimos a manifestaciones individuales de malestar que devienen en expresiones colectivas, como la convocatoria que tuvo la fotografía de desnudo masivo de Spencer Tunik en medio de un discurso público moralista y castrador. Desde esta perspectiva, podemos pensar que los/as cuatro mil chilenos/as que se desnudaron en el Parque Forestal no fueron a posar para una fotografía, sino a expresar su descontento con una sociedad que reprime la sexualidad y que considera al cuerpo como símbolo de lo “sucio” y de lo “obsceno”. La imagen del desnudo masivo acompañada de las protestas de grupos evangélicos que advertían que “*el cuerpo es el templo de Dios*”, pone en evidencia la existencia de dos visiones contrapuestas del cuerpo y la sexualidad que sin embargo conviven en la misma sociedad, pero donde una ha sido sistemáticamente invisibilizada y se le ha negado cabida en el discurso público. A nuestro juicio, este segundo desnudo masivo más grande de la historia indica que en la sociedad chilena existe un genuino deseo de contar con mayor libertad en la sexualidad, mensaje que se contrapone al discurso público instalado mediante la acción planificada de los medios de comunicación y de cierta investigación social comprometida con el conservadurismo.

En el ámbito de lo cultural se han consolidado ciertas transformaciones; las actitudes de los chilenos/as hacia el divorcio, la legitimidad de las relaciones

prematrimoniales y el placer como un elemento esencial en las relaciones de pareja, así lo indican. Sin embargo, en temas como la homosexualidad, el travestismo y el aborto siguen evidenciándose importantes resistencias culturales. Por otro lado, la globalización de las comunicaciones, la expansión del consumo al ámbito de la sexualidad, los nuevos horizontes que abren los avances tecnológicos y –en el plano político– las presiones internacionales para dar cumplimiento a los acuerdos internacionales, parecen operar en sentido de favorecer una mayor apertura en relación a temas como la sexualidad, la reproducción, el género y la diversidad sexual. De hecho, la realización de este seminario y la publicación de sus resultados fue posible gracias a la colaboración del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR), del Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP) y de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), a quienes agradecemos el apoyo brindado en la realización de esta iniciativa. De igual modo, hacemos extensiva nuestra gratitud a otras instituciones que también colaboraron con nosotros: la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA), la Red de Masculinidad de FLACSO-Chile y, evidentemente, las entidades organizadoras: Universidad ARCIS y VIVO POSITIVO.

No podemos dar por concluida esta introducción sin expresar un reconocimiento a quienes participaron en la mesa inaugural de este seminario y a quienes fueron los/as encargados/as de la difícil tarea de moderar cada una de las mesas de discusión. En la mesa inaugural, moderada por Verónica Matus de la Corporación La Morada, participaron: Luis Torres Acuña, Rector Universidad ARCIS; Ernesto Benkhe, Subsecretario de Salud, Presidente de CONASIDA; Rodrigo Pascal, Coordinador Ejecutivo VIVO POSITIVO; Sonia Montaña, Jefa Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL; y Ximena Luengo, Coordinadora Programa PROGRESAR.

Los/as moderadores/as de las mesas fueron: José Olavarría, FLACSO-Chile; Kathya Araujo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano; María Inés Espinoza, APROFA; Juan Pablo Sutherland, Movimiento Unificado de Minorías Sexuales; y Visili Deliyannis, VIVO POSITIVO.

Finalmente, quisiéramos destacar el entusiasmo con que María José Moreno –en ese momento punto focal de género del PNUD– nos incentivó a llevar a cabo esta iniciativa.

